

II semana de Pascua (Año Par)

Jueves

Jn 3, 31-36

El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos. Así, en la oración sacerdotal, dirigida al Padre en la Última Cena, Jesús dice: "Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos" (Jn 17, 26). Se trata del amor con el que el Padre ha amado al Hijo "antes de la creación del mundo" (Jn 17, 24).

El misterio de la Santísima Trinidad nos revela que el Padre eterno ama al Hijo, el Hijo ama al Padre, y este mutuo amor del Padre y el Hijo es la persona del Espíritu Santo. Es más, el Padre se comunica a Sí mismo totalmente al Hijo que es Dios de Dios, luz de luz. El Espíritu Santo que procede del Padre y el Hijo es junto con el Padre y el Hijo un solo Dios que es comunión en la profundidad de su misterio. Este misterio trinitario de amor y comunión es el modelo eminente para las relaciones humanas y es el fundamento del diálogo.

"Yo amo al Padre" (Jn 14, 31). Al mismo tiempo cada uno de nosotros puede decir en Cristo: "El Padre me ama", precisamente porque Jesús dijo: "El Padre ama al Hijo" (Jn 3, 35). Esta conciencia de estar en Cristo, de amar a su Padre y de ser amados por El es una fuente de fortaleza pastoral. Ella confirma el sentido de nuestras vidas. Es un motivo para dar gracias al Padre y para alabar infinitamente a Jesucristo.

Dios ama al mundo. Y a pesar de todos sus rechazos, seguirá amándolo hasta el fin. "El Padre nos ama" desde siempre y para siempre. Este anuncio asombroso se deposita en el corazón de todo creyente que, como el discípulo amado por Jesús, reclina su cabeza en el pecho del Maestro y recoge sus confidencias: "El que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él" (Jn 14, 21), porque "ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo" (Jn 17, 3).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)